


**LAS 7 MENTIRAS
FAVORITAS
DEL HOMBRE QUE
ABUSA SEXUALMENTE
DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES**

claves
buentrato para la vida

Apoya

act

Iglesia Sueca 

PRESENTACIÓN

¿Cómo hago para hacer algo que deseo, pero que sé que no es correcto?

Frente a este dilema se encuentran la inmensa mayoría de los hombres¹ que abusan sexualmente de niños, niñas o adolescentes, en contextos de confianza o conocidos (dentro o fuera de la familia).

Aunque saben, acorde a sus propios valores o a los del grupo humano al que pertenecen, que no es correcto, tienen la motivación y el deseo de hacerlo. Es por eso que se van diciendo estas “razones”, “excusas”, “mentiras”, “permisos” o “justificaciones” y construyendo creencias para hacer lo que desean, gratificándose, y a su vez tranquilizar momentáneamente su conciencia.

Estas “razones” son muy populares y son compartidas no solo por los agresores sino frecuentemente por personas comunes y corrientes. Las vemos muy presentes, también, en diferentes instituciones del Estado y de la sociedad civil.

Es vital identificar estas falsas explicaciones en personas, instituciones o en diferentes manifestaciones de la cultura en una comunidad. Así podremos discutirlos y, sobre todo, no aceptarlas como válidas para justificar conductas sexualmente abusivas hacia niños, niñas y adolescentes. Esto es fundamental para responsabilizar a los hombres que cometen este delito, así como responsabilizar al mundo adulto e institucional que falla en la protección y en la no revictimización.

Sin duda, esto colaborará con la defensa del derecho de niñas, niños y adolescentes a una vida libre de violencia.

No hay absolutamente ninguna razón que justifique abusar sexualmente de un niño, niña o adolescente. No hay excusas.

1- Debido a que la inmensa mayoría de las personas (más de 90%) que abusan de niños, niñas y adolescentes son hombres, utilizamos esta expresión. No desconocemos el abuso sexual realizado por mujeres, pero suele tener otras características.

1^{er} MENTIRA

LA MENTIRA DEL ANIMAL SALVAJE

Hay personas que dicen:

*“Soy hombre, tengo necesidades
y no puedo controlarlas”*

¿Es así?

LA REALIDAD

El deseo sexual, como otros deseos en los seres humanos, puede controlarse. Es un deseo, no una necesidad. Necesidad es respirar, por ejemplo.

No es cierto que las personas comunes y en particular los varones, no puedan controlar sus diferentes deseos. De hecho, cotidianamente lo hacen.

Por ejemplo:

- deseamos dormir, pero nos levantamos para trabajar;
- deseamos golpear al jefe, pero no lo hacemos;
- deseamos tener ese celular, pero no rompemos la vidriera;
- deseamos comer todo el postre, pero lo compartimos con la familia,
- deseamos no pagar los impuestos, pero lo hacemos.

Podemos tener deseo sexual e incluso estar excitados sexualmente, pero podemos elegir no continuar por ese camino.

Las razones pueden ser muchas, como por ejemplo:

- el contexto o la persona no son adecuados,
- no existe un consentimiento válido,
- pensar que no es correcto,
- saber que perjudicaremos a otros/as o que nos perjudicaremos a corto o a largo plazo...

En tales casos, lo manejamos, nos controlamos y no vamos más allá.

Es posible controlar los deseos, renunciar a su satisfacción y no pasar por encima de los derechos humanos de otras personas. Los animales no pueden hacerlo. A ellos su instinto sexual se les impone y actúan en consecuencia.

Esta capacidad de controlar los deseos, por un bien mayor, el cuidado de otros, es profundamente humana. Es una capacidad que se va desarrollando desde la infancia en forma progresiva. Las redes neuronales que la sustentan se localizan en el lóbulo frontal del cerebro, y diferencia nuestra afectividad y sexualidad de la de los animales mamíferos.

***Cuando elegimos satisfacer un deseo
sin importar su significado o consecuencias,
es justamente eso, una elección.
Y de nuestras elecciones somos responsables.***

***Lo del “animal salvaje”...
es MENTIRA***

2ª MENTIRA

LA MENTIRA DEL AMOR INCOMPRENDIDO

“Yo la quiero como nadie. Nunca le hice daño”

“Es una forma de amor que los demás no entienden”

¿Es así?

LA REALIDAD

El abuso sexual de niños, niñas o adolescentes, se da en la mayoría de los casos en entornos familiares o de confianza de la víctima y su familia.

Estos espacios pueden ser la casa familiar, la de los vecinos, la escuela, el club, la iglesia etc. En estos lugares, por supuesto, nos relacionamos con personas con las que tenemos vínculos de afecto de distinto tipo.

Y en medio de los afectos, mezclado, disfrazado, aparece el abuso sexual. El afecto y la confianza natural que suele generarse entre un niño, niña o adolescente y un adulto de referencia, son manipulados gradualmente por el agresor para lograr abusar con el menor riesgo posible de ser descubierto.

Para el niño, niña o adolescente, el hecho de que el abuso esté mezclado con los afectos, provoca una sensación de confusión y hace que sea muy difícil comprender la real naturaleza de los actos abusivos.

El hombre que abusa sabe que en la mente del niño o niña está la fuerte convicción de que el amor no hace daño; de que "la gente que me quiere me cuida y me protege"; de que "alguien que me quiere no puede hacer algo que esté mal o que cause miedo, dolor, confusión y vergüenza".

Y por eso es tan grande la traición del adulto que abusa. Porque se aprovecha de esa maravillosa vulnerabilidad y de esa confianza básica que los niños y niñas depositan en los adultos que los cuidan.

El abuso daña, porque se le impone al niño, niña o adolescente una conducta frente a la cual no tiene los elementos para procesarla. El daño que se hace no es físico, en la mayoría de los casos. No se ve a simple vista. “Es un balazo en el aparato psíquico” dice Irene Intebi, “de consecuencias imprevisibles”.

El vínculo entre un abusador y un niño o niña víctima es muy complejo. Se basa en la manipulación para satisfacer un deseo, cueste lo que cueste, y se pase por encima de la dignidad y derechos de quien sea. El vínculo se establece con alguien a quien se le ha negado su condición de persona, que ha sido transformado en un “objeto” para satisfacción del abusador.

***Nunca puede decirse que es un vínculo de amor,
porque el amor busca el bien del otro o de la otra.
Procura la protección, el cuidado y el desarrollo del más
frágil, aún a costa de deseos personales legítimos.
Esto lo saben muy bien las personas del mundo adulto
que aman y están comprometidos con el bienestar
de niños y niñas, que afortunadamente son la mayoría.***

El amor no daña a nadie.

Lo del amor incomprendido... es MENTIRA.

3^{er} MENTIRA

LA MENTIRA SOBRE QUIÉN ES LA VÍCTIMA

“La culpa es del alcohol”

“Mi mujer no me atiende”

“Yo solo hice lo que me pedía”

“Es tan linda que me hace hacer lo que no quiero”

¿Es así?

LA REALIDAD

Excusas, excusas y más excusas.

“La culpa es del alcohol, de mi mujer, de la niña... nunca mía”.

El hombre que abusa sexualmente, pretende convencernos de que la verdadera víctima es él “¡Soy un pobrecito, una víctima, todo conspira contra mí!”

“Es el alcohol... No soy yo”.

El alcohol actúa como desinhibidor, pero no provoca el abuso. Ayuda a disminuir los escrúpulos de conciencia. El agresor ya tiene la motivación para abusar, y utiliza el alcohol para animarse, ya que sabe que lo que hace no es correcto. Además, le es útil, porque después puede echarle la culpa al alcohol.

El que no tiene la motivación para abusar sexualmente, cuando se emborracha, puede decir estupideces, pelear, vomitar, llorar, romper cosas, pero no abusa sexualmente.

“Mi mujer no me atiende”

Problemas tenemos todos. A hacerse cargo. Lo del animal salvaje no va.

“Yo solo hice lo que me pedía”.

“Es tan linda que me hace hacer lo que no quiero.”

Un niño o niña abusado puede pedir el hecho, iniciarlo, buscarlo. Ha sido entrenado para eso. NUNCA este consentimiento o estar de acuerdo, es válido. Es sólo aparente. NO VALE.

¿Por qué NO VALE?

Porque solo se puede consentir, como en cualquier cosa en la vida, desde un lugar de igualdad de poder. La mayor edad, conocimiento, fuerza, lugar de autoridad, etc., **ANULAN** la validez de cualquier aparente consentimiento.

Y lo del animal salvaje otra vez...

La víctima...

No es el hombre que decide abusar.

Esto es MENTIRA.

4^a MENTIRA

LA MENTIRA DEL BENEFACTOR

“*Más vale que se inicie conmigo y no con un extraño*”

“*La estoy educando*”

“*Me ocupo de que no le falte nada*”

¿Es así?

LA REALIDAD

El que la persona que abusa sea conocida y de “confianza” del niño o niña, provoca más daño y confusión en la víctima que si el abuso fuera realizado por una persona desconocida.

El afecto mezclado con el abuso, hace que a la víctima le resulte difícil reconocerse como tal, ya que viene todo mezclado. También hace que la víctima se sienta culpable y tienda a responsabilizarse por el abuso, ya que no es fácil reconocer que alguien que brinda afecto también pueda dañar intencionalmente. Estamos preparados para confiar en aquellos que nos quieren y cuidan, no para desconfiar de ellos. Los que abusan saben esto y lo aprovechan.

El que no haya vínculos de tipo sexual entre las generaciones de una familia es una especie de ley universal cultural que permite el desarrollo saludable de niños y niñas. A esta ley se le ha llamado la prohibición del incesto. Abusar sexualmente de alguien de la familia o conocido, o sea, imponer un vínculo incestuoso puede, entre otras cosas, afectar gravemente la posibilidad de establecer vínculos afectivos seguros en el futuro.

Muchas veces, el agresor se coloca en un lugar de benefactor, proveyendo para necesidades de la familia: materiales, de cuidado, de seguridad, etc. En realidad, esto constituye una cruel manipulación del vínculo y de las necesidades de las personas, en particular de niños y niñas, para satisfacer deseos del agresor.

**Abusar de un niño o niña nunca es un bien.
Esto del benefactor... es una MENTIRA.**

5ª MENTIRA

LA MENTIRA DE LA IGUALDAD

“Ella estuvo de acuerdo, nunca la forcé a nada”

¿Es así?

LA REALIDAD

La persona que tiene la motivación para abusar va preparando el terreno muy gradualmente. Se toma todo el tiempo del mundo.

Las aproximaciones suelen ser graduales, iniciando con contactos no sexuales que van pasando a ser ambiguos y luego francamente sexualizados. Es como una red de hilos muy finos, que va rodeando y atrapando a la víctima. El agresor sintoniza con el mundo del niño o de la niña, comparte sus intereses, parece preocuparse de una manera especial, le otorga pequeños privilegios, se muestra como un cómplice amable en pequeñas transgresiones. Se va ganando su confianza y manipula el vínculo familiar o el del círculo cercano.

Esta gradualidad hace difícil para el niño o niña, darse cuenta del momento en que la situación pasa a ser extraña, incómoda o que provoca vergüenza y culpa. Es frecuente que cuando los niños no pueden oponerse francamente a los contactos, de manera verbal o física, esto sea tomado por el agresor como un “estar de acuerdo” con ese tipo de contactos.

El decir que la víctima estuvo de acuerdo, es una de las mentiras que se dice el agresor para sacarse la culpa, frente a él o frente a otros.

Por otra parte, nunca este “estar de acuerdo” es válido. Es solo aparente. El consentimiento para cualquier acción, solo puede ser válido cuando los involucrados están en igualdad de condiciones para comprender cabalmente las implicancias de cualquier acto. Cuando hay tal diferencia de edad, de conocimientos, de fuerza física, de posición de autoridad o poder, típica de los adultos con los niños y niñas, nunca este “estar de acuerdo” quita la responsabilidad al adulto por sus acciones.

Decir que el niño o niña está en condiciones de igualdad como para consentir... es MENTIRA.

6ª MENTIRA

LA MENTIRA DE LA VAMPIRA

“Ella me sedujo”

“Es flor de viva, se hace la mosquita muerta pero yo sé lo que quiere”

¿Es así?

LA REALIDAD

Los afectos y la sexualidad constituyen una dimensión de la persona humana que se va configurando y desarrollando a lo largo de toda la vida, desde un principio biológico que va interactuando con el entorno de crecimiento y la cultura circundante. Esta dimensión tiene características propias según la etapa que se esté transitando, o sea que se expresa de maneras diferentes según el momento del desarrollo y del contexto, desde el inicio hasta el final de la vida.

La persona que agrede sexualmente, suele tener un mirar sexualizado y erótico propio de la edad adulta, sobre los bebés y los niños o niñas. No se permite desarrollar la empatía con ellos en esta etapa de la vida, donde los afectos y la sexualidad se manifiestan de una manera diferente a la adulta. Tampoco percibe a niños o niñas como personas, sino como objetos al servicio de sus deseos.

De esta manera, interpreta o atribuye a cualquier conducta natural de la infancia, una intencionalidad manipuladora de la que él es víctima. Un gesto, un silencio, una mirada, una palabra, un interés, una curiosidad, un contacto corporal, es interpretado como una “invitación” a un contacto sexual.

Esta distorsión se acentúa si la víctima es una niña o una adolescente, ya que se potencia con una creencia popular muy arraigada en nuestra cultura, donde lo femenino está asociado a lo artero, a lo manipulador, a lo engañoso, a la seducción maliciosa bajo una apariencia de ingenuidad.

Es así que este tipo de frases siguen siendo utilizadas para no responsabilizarse por acciones abusivas cometidas por los adultos.

Lo que sea que hagan los niños o niñas como parte de su desarrollo, nunca es una justificación para abusar.

Lo de la vampira seductora... es MENTIRA.

7ª MENTIRA

LA MENTIRA DEL DESARROLLO

“*Parece mucho mayor*”

“*Tiene el cuerpo de una mujer*”

¿Es así?

LA REALIDAD

No dejo de recordar el relato de un hombre que abusaba de una niña de 4 años y que decía justamente esto, que parecía mucho mayor.

¿De qué edad parecía? Es la pregunta obvia. Y responde: “parecía de 7 por lo menos”. Sin comentarios.

La pubertad en las niñas ocurre entre los 8 y 12 años en promedio. Esto implica que vayan apareciendo los llamados caracteres sexuales secundarios característicos.

Estos cambios corporales, aparecen mucho antes de la posibilidad de consentir libremente un vínculo de tipo sexual, cosa que se pasa por alto totalmente.

Además, en el imaginario de muchas personas, plagado de mitos sobre la sexualidad y el desarrollo, suele creerse que si una niña ha transitado la pubertad, tiene una necesidad imperiosa de que un hombre con experiencia le enseñe a tener relaciones sexuales, desconociéndose las características de la etapa que está viviendo y el desarrollo progresivo de su autonomía. Esto también les puede ocurrir a los varones cuando llegan a la pubertad.

En el caso de los varones, todavía es habitual ver que cuando ha llegado pubertad a los 12, 13 o 14 años, generalmente un varón adulto de la familia fuerza, más o menos sutilmente, un vínculo con una trabajadora sexual en el entendido de que si no lo hace rápidamente corre el riesgo de “ser maricón”. Cuando esta situación se da forzosamente, no deja de ser abusivo sexualmente, con un fundamento ideológico. Podemos decir que puede configurar un abuso sexual ideológico, una práctica sexual dañina o un maltrato por negligencia educativa.

Una variante de esta mentira del desarrollo se da en situaciones de explotación sexual comercial donde el explotador suele decir: "Creía que era mayor de edad".

En nuestro país y en la inmensa mayoría de países del mundo que han firmado un anexo a la Convención sobre los derechos del niño (Protocolo facultativo) la explotación sexual siempre es un delito cuando la víctima tiene menos de 18 años.

Lo del desarrollo, tenga 3, 7 10 o 12 años... es una MENTIRA.

claves

buentrato para la vida

— www.claves.org —

Apoya
act
Iglesia Sueca 